
NADIE LLEGA A SER NADA SI OLVIDA SUS RAÍCES

Jesús Flores Godoy

Desde hace miles de años la humanidad ha tratado de dar respuesta al porqué de las cosas, al motivo por el cual todo es como es y a la causa de que los acontecimientos se desarrollen de un modo concreto y no de otro. Esto se debe a que las personas, entre otras cualidades, somos curiosas por naturaleza y nos gusta conocer. Y no sólo me refiero a conocer de una forma utilitaria, sino a conocer por el mero hecho de saber dónde estamos y qué hacemos aquí.

En este breve ensayo voy a tratar de explicar cómo una gran rama encargada de la sabiduría humana, la filosofía, contribuyó al nacimiento de otra rama del saber, bastante más de moda que la primera, pues hoy en día goza de una posición privilegiada en la sociedad: la ciencia; y cómo continúa ayudándola hasta nuestros días.

Entre otras cosas, también me gustaría aclarar cuál es mi postura frente al dilema que surge cuando nos planteamos si la aplicación práctica del pensamiento filosófico sobre la ciencia es beneficiosa o perjudicial para esta última. Y, finalmente, trataré de formular una definición personal del concepto de filosofía.

Antes de empezar a describir algunas de las utilidades del pensamiento filosófico, sería conveniente hacer una breve reflexión sobre qué es la filosofía. Esta pregunta ha hecho trabajar duro a la mente de los más ilustres pensadores de la historia de la humanidad, desde Tales de Mileto, en sus orígenes, hasta Heidegger, pasando por Aristóteles, santo Tomás de Aquino y Kant, entre otros.

La dificultad para responder a esta cuestión reside en que cada uno de los grandes pensadores ha dado una definición distinta a lo que llamamos filosofía. Tenemos la definición clásica, que se basa en el significado etimológico de la palabra, es decir, la filosofía es amor hacia la sabiduría; tenemos también la definición de Russell, que dice que el pensamiento filosófico es el estudio y el planteamiento de los grandes problemas fundamentales; Pitágoras, por su parte, dice que la filosofía consiste en la búsqueda del principio que origina la realidad y, para terminar, tenemos también la definición kantiana, según la cual la filosofía se aprende tras haber aprendido a filosofar. Y estas son sólo cuatro definiciones de las innumerables que podemos hallar. Si nos fijamos en estas definiciones podemos ver que, tratar de dar una

única respuesta a qué sea la filosofía no sólo resulta complicado, sino que, además, cada filósofo orienta su definición particular hacia una finalidad, muchas veces completamente opuesta de a la de los demás.

Para concluir con esta difícil cuestión me gustaría intentar mi propia definición de filosofía que, aun contando con unos conocimientos básicos en la materia, intentaré que sea lo más exacta posible. Para mí, *la filosofía es un río que desemboca en un lago llamado ciencia, al que alimenta sin cesar, y que nunca habría existido sin el río que le da la vida.*

En este punto, me gustaría hacer referencia al escaso conocimiento que, por lo general, tienen las personas del concepto de pensamiento filosófico, y es que hoy en día esta rama del conocimiento ha sido relegada a un segundo plano de la sociedad y es tomada por muchos como una materia basada en la suposición y en la mera imaginación, e incluso llegan a englobarla junto con otras ramas conocidas por su capacidad imaginativa, como son la ufología o la astrología entre otras. ¿Dónde está ese conocimiento absoluto que convirtió a Aristóteles y a Platón en dos de los personajes más conocidos de todos los tiempos?

Debido a la imagen distorsionada que muchas personas tienen del pensamiento filosófico se dan casos en los que estas personas creen que tiene más fundamento la religión, ya que se basa en algunos datos contrastados, que la filosofía, pues según ellos se basa en simples suposiciones y reflexiones teóricas sin ninguna validez real.

Es por esto que creo que se debería inculcar más profundamente esta rama del saber en nuestra sociedad actual, ya que algunas ramas de esta materia, como la ética, son muy importantes a la hora de comportarnos y crear una sociedad cercana a la perfección, aportando soluciones a algunos de los problemas que están más fuertemente arraigados en nuestro tiempo.

Tras haber realizado esta breve reflexión sobre el significado de la filosofía, vamos a centrarnos ya en el tema que realmente nos incumbe en este ensayo: la relación entre filosofía y ciencia.

Como ya he dicho en mi definición anterior, podemos decir que la filosofía es la “madre” de otras muchas ramas del saber humano y, entre estas ramas que surgen a partir de ella, se encuentra el conocimiento científico.

La ciencia es considerada por muchos como ese “ojo que todo lo ve”, esa sabiduría absoluta que es la auténtica y única “Verdad”. Así opina la mayoría de las personas, y es por esto por lo que podríamos decir que, en los tiempos que corren, la mayor parte de la población no confía en nada que no tenga una base científica y creen que la ciencia es la respuesta a todos los problemas. Semejante actitud provoca que, de algún modo, sea el conocimiento científico el encargado de dar una solución veraz y concreta a todos los problemas de la humanidad.

Este pensamiento moderno se debe a que la ciencia, desde que empezara a convertirse en una

de las ramas de conocimiento principales cientos de años atrás, le ha ido comiendo terreno y restando importancia al resto de ramas, entre las que se incluye el pensamiento filosófico.

Sin embargo, cabe destacar, aunque la gente lo olvida, que el pensamiento científico nace de la filosofía y es por esto por lo que tiene que estarle muy agradecida, ya que si no hubiese existido esta rama del conocimiento, tampoco habría existido la ciencia tal y como la conocemos actualmente.

Es incuestionable, desde mi punto de vista, que la filosofía ha influido claramente en la ciencia desde sus inicios. Si nos fijamos, algunos de los primeros “científicos puros” o físicos, como son Galileo Galilei o Isaac Newton, antes de ser llamados científicos, fueron grandes pensadores y es por esto por lo que podríamos afirmar que los primeros grandes científicos eran en realidad filósofos.

Si nos basamos en este breve análisis de las primeras mentes científicas no cabe duda alguna de que la filosofía ha tenido ciertas influencias en el campo científico, aunque no me atrevería a decir que estas hayan sido fundamentales en el desarrollo de la ciencia hasta haber analizado los siguientes puntos.

Se puede decir que el pensamiento filosófico ha estructurado algunos de los pilares fundamentales de la ciencia y esto ha provocado que su desarrollo haya tomado un camino que habría sido completamente distinto de haber nacido totalmente independiente del pensamiento filosófico.

La cuestión es entender si la intervención de la filosofía ha sido buena o mala para el pensamiento científico ya que ha provocado que este esté enmarcado en un contexto envuelto de principios y valores éticos que mueven y guían la investigación de la ciencia. Para entenderlo, podemos fijarnos en un ejemplo que está muy de moda en la actualidad: la clonación.

Los últimos avances científicos han conseguido una de las metas que llevaba persiguiendo desde hace un gran número de años: la clonación animal. Tras haberse hecho famoso el caso de la clonación de una oveja, se ha intentado continuar con esta práctica adaptándola a otras especies animales e incluso se llegó a pensar en la clonación humana. Justo aquí entró en juego la filosofía o, mejor dicho, la ética, que no es más que una de las muchas ramas filosóficas.

Tras analizar los experimentos que serían llevados a cabo y los posibles resultados que de aquí se obtendrían, se llegó a la conclusión de que era inaceptable clonar a un ser humano, ya que cada persona es única e inimitable, por lo que no sería nada ético hacer una copia idéntica de un hombre o de una mujer que ya presentan una identidad propia. Como respuesta a esta decisión, se prohibió la clonación humana en la mayoría de los países de mundo.

Con este ejemplo podemos apreciar que el “marco filosófico” que rodea a la ciencia actúa como una especie de “tope” o “impedimento” que en cierto modo frena el desarrollo científico. Y es aquí cuando

nos volvemos a plantear la misma pregunta: ¿ayuda u obstaculiza la filosofía a la ciencia?

Para algunas personas, el conocimiento filosófico no es más que un estorbo para la ciencia en la actualidad, ya que no sirve de ayuda al desarrollo científico sino que lo único que hace es ponerle trabas.

En cambio, hay otras voces que apoyan la intervención de la filosofía en el desarrollo científico, ya que, si no se le ponen ciertos límites a la ciencia, podría llegar a ser ella la que controlase a la humanidad y no al contrario. Para estas personas, el desarrollo científico y la sociedad deben crecer de la mano para evitar conflictos entre ambas.

También cabe destacar que, además de las aportaciones que ya he citado con anterioridad, la filosofía ha ayudado a la ciencia formando una de sus bases fundamentales: el desarrollo del método científico. Y es que, si nos ponemos a pensar en qué consistiría el conocimiento científico sin la inestimable ayuda del racionalismo de René Descartes, que es uno de los métodos que ensalza la deducción, la razón y la crítica, o sin el empirismo inglés de David Hume, que se basa en la inducción y la imaginación, nos damos cuenta de que la ciencia es ciencia porque se apoya sobre estos pilares que no son otra cosa que pensamientos filosóficos que han contribuido, en gran medida, en el planteamiento del método científico.

Sin estos dos métodos filosóficos la ciencia perdería uno de sus más importantes pilares: el método

científico, y por lo tanto perdería también su forma de actuar, su forma de pensar y su forma de ver el mundo. Es por esto que, desde mi punto de vista, el pensamiento científico es como lo conocemos hoy en día gracias a la filosofía.

Además de haber contribuido en sus orígenes y haber hecho de la ciencia una materia que observa y razona sobre la naturaleza, la filosofía hizo que el planteamiento científico cambiara su forma de ver el mundo, es decir, que no sólo se fijara en la naturaleza y en lo que ella nos da a conocer, sino que hizo que se centrara también en la figura del científico que investiga y razona sobre lo que ve. Este cambio de mentalidad se le puede achacar al método trascendental de Immanuel Kant, que da más importancia al sujeto que conoce que a lo conocido, por lo que podría decirse que es un método antropológico que hizo que el pensamiento científico le diera la importancia que merecía a la figura del científico como la persona que conoce.

Tampoco podríamos hablar de la relación entre ciencia y filosofía sin mencionar, aunque sólo sea mínimamente, la filosofía de la ciencia, una de las muchas ramas filosóficas que está únicamente destinada a la investigación del desarrollo científico y de sus características.

Esta rama, relegada a un segundo plano por otras ramas con mucho más peso como son la ética, la lógica o la filosofía de la naturaleza, ha sido de gran importancia en el desarrollo de la ciencia, ya que

es una de las ramas que ha dibujado el camino que debían seguir los científicos.

La filosofía de la ciencia no siempre ha sido respetada por los todos los científicos y esto se debe a que algunos científicos han optado por dejar esta rama en manos de los filósofos y se han desentendido por completo de ella, es decir, se han preocupado de hacer ciencia en lugar de preocuparse de cómo se hace la ciencia, lo que les ha llevado a investigar hechos sin sentido o sin ninguna finalidad práctica. Sin embargo, otros ilustres científicos de la talla de Galileo, Newton o Einstein se han preocupado por esta rama, es decir, han pensado en lo que significa realmente hacer ciencia, han reflexionado sobre cómo deberían de hacerla y han hecho importantes contribuciones a la misma.

Para finalizar, y como conclusión a este ensayo, me gustaría volver a plantearme la misma pregunta: ¿podría existir la ciencia sin la inestimable ayuda de la filosofía?

Dado que este ensayo es personal y principalmente subjetivo me gustaría ofrecer mi opinión al respecto e intentar así responder a esta pregunta.

Desde mi punto de vista, la ciencia es ciencia porque algunos de los pilares en los que se asienta son puramente filosóficos y, como dijo Aristóteles, “ciencia y filosofía son una misma cosa, ambas se ven impulsadas por el deseo de conocer y saber”.

Tras haber analizado todos los datos expuestos en este ensayo me aventuraría a decir que, sin el

impulso y la ayuda de la filosofía, la ciencia no existiría como tal. Esta es como un cuerpo formado por muchos miembros y todos ellos son importantes siendo la filosofía uno de estos, sin la cual, la ciencia estaría incompleta y no se podría haber forjado con tanta fuerza como lo ha hecho en la actualidad. Es esta, por lo tanto, una de las múltiples utilidades que podemos encontrar en la filosofía y una de las más importantes.

Ahora, llegados a este punto, no deberíamos preguntarnos para qué ha servido o sirve el pensamiento filosófico, sino que tendríamos que planteamos las siguientes cuestiones: ¿para qué servirá la filosofía si la ciencia sigue avanzando y, por consiguiente ganando aún más importancia? y ¿dejará de existir la filosofía tal y como la conocemos hoy en día?

No tenemos respuestas ante tales cuestiones, pero es probable que, al igual que un hijo se emancipa de sus padres cuando ha alcanzado el grado de madurez suficiente, llegue el día en el que el conocimiento científico se separe por completo del filosófico y cambie nuestra forma de ver el mundo. Suceda lo que suceda, recordando el título de este ensayo, la ciencia debería de tener claro su punto de partida, ya que nadie puede conseguir encontrar su camino si olvida su punto de partida. Así que, por muy independiente que fuese la ciencia, no podrá renegar de sus raíces: la filosofía.